

Las mujeres en El Evangelio de Juan

Women in The Gospel of John

Resumen

Los personajes femeninos del Evangelio de Juan tienen una participación muy significativa, ya que hablan de una realidad comunitaria que se vivía entre las y los seguidores de Jesús y es en esa realidad que se practicaba el único mandato del Mesías: el ágape y el servicio. Al reconocer como discípulos a los creyentes, el Evangelio deja claro que las mujeres, al igual que los hombres tienen un papel de liderazgo activo. En este artículo reflexionaremos sobre las historias de María de Nazareth, la samaritana, la mujer acusada de adulterio, las hermanas que vivían en Betania y de las mujeres testigos de la resurrección de Jesús, y cómo sus liderazgos de ágape y servicio las llevaron a ser recordadas por la comunidad juanina. El cuarto Evangelio otorga un papel relevante a las figuras femeninas a lo largo de su relato. Ellas aparecen en momentos claves del itinerario de Jesús en este relato, mostrando su importancia en los acontecimientos que el evangelista narra y transmite.

Palabras clave: Discipulado; Liderazgo; Amistad; Misionar; Comunidad.

Abstract

The female characters in John's Gospel have a very significant participation, since they speak of a community reality that was lived among the followers of Jesus, and it is in that reality that the only command of the Messiah was practiced: agape and service. By recognizing believers as disciples, the Gospel makes it clear that women, like men, have an active leadership role. In this article we will reflect on the stories of Mary of Nazareth, the Samaritan woman, the woman accused of adultery, the sisters living in Bethany and the women witnesses of Jesus' resurrection, and how their leadership in agape and service led them to be remembered by the Johannine community. The fourth Gospel gives a relevant role to female figures throughout its narrative. They appear in key moments of Jesus' itinerary in this account, showing their importance in the events that the evangelist narrates and transmits.

Keywords: Discipleship; Leadership; Friendship; Mission; Community.

¹ Carmiña Navia Velasco es Magíster en Lingüística y en Teología. Como escritora, feminista, teóloga y gestora cultural es considerada pionera en los estudios literarios con enfoque de género en Colombia e impulsora de lecturas femenino-populares del texto bíblico. Coordina el Grupo de Espiritualidad "María de Magdala" y la Casa Cultural "Tejiendo Sororidades".

Introducción

El papel de los personajes femeninos en el evangelio de Juan ha dado lugar a múltiples propuestas y discusiones. Su significativa presencia textual no puede pasarse por alto, sin embargo la interpretación dada a este hecho ha variado según los presupuestos literarios y teológicos desde los que se ha trabajado. Para algunas autoras y autores, en los que me incluyo, esa presencia se corresponde con la realidad comunitaria en la que se concibe y vive este evangelio: una realidad presidida por el único mandato del ágape y servicio. Para otros y otras esta centralidad está al servicio de destacar ciertos aspectos de la vida o el mensaje de Jesús como Mesías.

A finales del siglo I, las comunidades cristianas se mueven entre diferentes corrientes interpretativas que determinan distintas confrontaciones y realidades eclesiales. En este sentido hay algunas propuestas claramente jerárquicas que ponen el énfasis en la “corrección” de postulados definidos como la única verdad... la literatura joánica por el contrario afirma que lo único que caracteriza a los discípulos del Nazareno es su amor y servicio mutuo y que este mandato del Amor es su máximo ideal y horizonte. Comparto plenamente las ideas afirmadas por Elizabeth Schüssler Fiorenza en su obra: *En memoria de ella*:

El discipulado y el liderazgo de la comunidad joánica incluyen a mujeres y hombres. Aunque las mujeres mencionadas en el cuarto evangelio son ejemplo de discipulado tanto para las mujeres como para los hombres, es no obstante sorprendente que el evangelista conceda a aquellas un papel tan importante en la narración. Se comienza y finaliza el ministerio público de Jesús con relatos concernientes a sendas mujeres: María la madre de Jesús y María de Betania. (Schüssler Fiorenza 1989, p. 390).

En una propuesta en la que lo importante es el discipulado o seguimiento y las relaciones de amor y servicio igualitarias, resulta indudable que la presencia de la mujer encuentra más fácilmente su lugar y es acogida con mayor amplitud. Es el caso de la literatura joánica, tanto evangelio como cartas. Sabemos que a finales del siglo I, las comunidades de Jesús estaban atravesadas por múltiples problemas y persecuciones, entre ellos enfrentamientos y divisiones internas. El mensaje de Juan, elaborado en redacciones y ampliaciones de diferentes tiempos, quiere responder a estos problemas y expectativas e indudablemente presentar una mirada alternativa en la cual: el amor, el servicio, la mujer y la comunidad juegan un papel definitivo.

Comparto la afirmación de Raymond E. Brown, gran estudioso de esta tradición:

A finales del siglo I, cuando el recuerdo de los apóstoles (frecuentemente identificados con los doce) era cada vez más objeto de veneración, el cuarto evangelio glorifica al discípulo y nunca utiliza el término apóstol en el sentido técnico, algo así como si el evangelista pretendiera recordar a los cristianos que lo que es primario

y fundamental no es el haber tenido un especial carisma eclesial por parte de Dios, sino el haber seguido a Jesús, obedeciendo su palabra. (Brown 1983, p. 182).

Una de las peculiaridades de esta propuesta es el hecho de que a la hora de la despedida definitiva, Jesús plantea un gesto original, único en el Testamento Cristiano: Para hacer memoria del Maestro y para celebrar la Pascua sus seguidores deben **lavarse los pies unos a otros**. Servicio y amor son las señas de identidad de quien quiera hacer parte de su movimiento.

Por otro lado yo creo que las acciones de mujeres a lo largo del texto y el momento narrativo en el que aparecen se corresponden con una intención estructural de señalarlas como momentos importantes de la vida del maestro y por tanto como significativas en la “revelación” que transmiten.

María de Nazaret y la mujer samaritana

Cada uno de los evangelistas, según su intención teológica presenta el inicio misional de Jesús en unas determinadas coordenadas. La comunidad joánica escoge para señalar este inicio de misión a dos protagonistas mujeres: María de Nazaret, la madre del maestro y una mujer anónima de Samaria.

El relato se inicia con el testimonio de Juan el bautista con el cual se enmarca la figura de Jesús en su misma línea y además se le refiere claramente a la tradición del desierto, a continuación el narrador nos muestra a Jesús escogiendo a sus discípulos, es decir preparándose para su misión. Inmediatamente después presenciamos el acontecer que hemos conocido como *las bodas de Caná*. En este marco que podemos entender como transición entre su vida familiar y su vida pública, Jesús es interpelado por su madre para que les solucione un problema a los anfitriones de la fiesta. La respuesta de Jesús es clara y en alguna medida displicente: ¿Qué nos va a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora. La reacción de María es igualmente clara y firme: *hagan lo que él les diga*.

Más allá de que se trate de su madre, es una mujer, que no sólo induce a Jesús a su primera actuación sino que tiene la convicción profunda de que él va a contestar a su petición. Vemos entonces que ante la sensibilidad femenina de María que quiere evitar que la fiesta se dañe, Jesús **adelanta su hora** e inicia -según el relato- la muestra de “su poder” ante los suyos. Estamos aún en los inicios de la narración. Algunos especialistas plantean que el episodio pertenece a relatos pre evangélicos en los cuales Jesús aún no había salido de su familia. No me interesa ahora detenerme en la significación misma del vino derramado en abundancia, símbolo en concordancia con el tono del conjunto de lo que esta comunidad nos quiere transmitir... Lo que quiero señalar es la actuación decisoria de María de Nazaret en el acontecer:

En Caná esta mujer tan estrechamente unida a Jesús tiene dos papeles: da a conocer a Jesús las necesidades de la comunidad y le dice a la comunidad, especialmente a

los que la sirven, que obedezcan su palabra. Trata de descubrir las necesidades de la gente y pasa mucho tiempo en la cocina y en las dependencias de servicio. Ella misma es ante todo y sobre todo una sierva. Conoce las necesidades de la tierra y lo que se necesita para vivir... (McKenna 1995, p. 134).

Miremos ahora el pasaje del encuentro de Jesús en el pozo de Samaria con una mujer cuyo nombre no llegamos a conocer. Se trata de un texto muy diciente y confrontador. Después de un diálogo con Nicodemo en el que se nos informa que Jesús **realizaba señales**, lo encontramos directamente a él, en una situación “poco ortodoxa”. En primer lugar para desplazarse de Galilea a Judea el maestro no tenía que tomar el camino de Samaria, una tierra poco querida en la tradición judía, sin embargo el narrador dice que **tenía** que hacerlo... entendemos entonces que las razones de su paso por Sicar son de otro orden. Una vez en la región se acerca a un pozo cargado de tradición simbólica y entabla conversación con una mujer, hecho insólito en la tradición de los maestros judíos.

La mujer en cuestión es presentada por el narrador con una evaluación negativa: se la señala de tener varios maridos y vivir irregularmente con un hombre, esto la connota como moralmente sospechosa. Jesús pasa por encima de esta calificación e **inicia** un diálogo con ella, al pedirle agua. La mujer que simplemente, según la expectativa sobre ella, tendría que haberle dado el agua sin más, le replica planteándole temas de carácter religioso y posteriormente teológico.

Hasta el momento la escena deja constancia del rompimiento de varios códigos de comportamiento:

Jesús va al encuentro de Samaria, desconociendo la condena judía a esa tradición. Inicia conversación con una mujer, desconociendo que los varones judíos no hablan en público con mujeres. Igualmente al constatar que la mujer ha tenido varios maridos, ignora la condena. La mujer por su parte, también rompe las expectativas sobre su género no “sirviéndole” el agua a Jesús sino confrontándolo sobre cuestiones religiosas.

La conversación sigue y la mujer reconociendo la sabiduría del maestro le formula la cuestión definitiva:

Nuestros padres adoraron en este monte y ustedes dicen que es en Jerusalén el lugar donde se debe adorar.

Jesús responde:

Créeme mujer que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre....

Llega la hora, ya estamos en ella, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y en verdad. Porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es Espíritu y los que le adoran deben adorarlo en Espíritu y en verdad.

Y unas líneas más adelante cuando la mujer le pregunta por el Mesías, Jesús le responde: *Yo soy el que habla contigo*.

La revelación que el maestro hace a la mujer es importante: le señala la unidad entre culto y vida, la necesidad de **vivir en verdad**. Además le anuncia que ha llegado una “nueva hora”: la hora de comprender a Dios en su realidad trascendente, superando la estrechez de las discusiones por espacios legítimos o no. Pero lo definitivo a resaltar en nuestro caso es que se trata de una revelación hecha a **una mujer**. Producto de un diálogo teológico que Jesús ha querido tener con alguien que no es de los “suyos”, con una subalterna en términos de género y con alguien que es cuestionado por su comportamiento sexual-moral. La “samaritana” es mujer, pero además rompe con lo exigido por la hipocresía de los varones judíos... está doblemente signada y destinada a la marginalidad.

Esta decisión de Jesús convierte a la mujer en apóstol o misionera, le otorga una identidad diferente que le permite situarse de otra manera ante sus propios ojos, ante los suyos y ante su pueblo. Impactada por las palabras de Jesús, por su directa revelación, ella sale inmediatamente a evangelizar, a transmitir la buena nueva de la que ahora es portadora, a sus coterráneos. La importancia estructural en el relato de este encuentro, tiene -a mi juicio- dos ejes: Cuando recientemente Jesús asume su misión, impulsado por una mujer, genera las condiciones para que otra mujer vaya a transmitir la “buena nueva”. De otro lado la hace destinataria de una conceptualización de verdadera **ruptura**: Ha llegado el momento de traspasar fronteras: A Dios hay que adorarlo en **ESPÍRITU Y EN VERDAD**... es decir más allá de los templos, las exclusiones... y más allá de los rituales, hay que adorarlo en la **verdad**.

La mujer acusada de adulterio y las hermanas de Betania

Cuando sale de Samaria el maestro galileo realiza dos signos que lo muestran como “salud y como alimento”, posteriormente se acerca al centro del poder político-religioso: al templo en Jerusalén, e inicia una serie de enseñanzas y predicaciones en las que se auto revela como verdad y como vida. Según la mayoría de los especialistas, el pasaje de Juan 8, 1-8 es una adición tardía y se corresponde mejor con una tradición sinóptica. A mí me parece muy significativo el lugar exacto en el que lo colocó la comunidad joánica, lugar en que nos llega a nosotros lectores y lectoras de hoy, más allá de los esfuerzos de quienes sin ninguna sensibilidad de género han pretendido colocarlo como una especie de apéndice al final del relato o simplemente suprimirlo. La tradición joánica, con el peso femenino que tiene, inserta el relato en unas coordenadas muy precisas: El umbral del **centro**, en medio de una discursividad muy importante de Jesús.

La mayoría de los hermeneutas de ayer y de hoy, catalogan este micro-relato como una muestra de “compasión” de Jesús. Para mí no se trata de esto.

Creo que la actitud del maestro con la mujer inicialmente no muestra ninguna empatía. Jesús en este caso está enfrentando dos cosas: En primer lugar una ley, una tradición patriarcal, violenta y machista y en segundo lugar una actitud hipócrita de la doble moral de género.

Jesús en un primer momento muestra un cierto desprecio por los acusadores y continúa entretenido en el suelo, ante su insistencia: formula una sola pregunta: una pregunta que no tiene nada que ver con lo que la mujer hizo o no hizo, sino que va al corazón del auditorio enjuiciando ante todos cualquier actitud de condena a los otros. En este caso, pero también en cualquier otro: lo importante es examinarse a uno mismo, mirar profundamente en el interior de cada alma y comprender que no tenemos autoridad para condenar a los otros. La condena al vecino es mi propia condena. Igualmente esta pregunta **devela** una doble moral: Si ella es culpable, quien “adulteró” con ella, lo es igualmente.

El maestro posteriormente se levanta y finalmente mira a la mujer: ***Yo tampoco te condeno, vete en paz.*** No creo que se trate de compasión, aunque no niego que la haya porque Jesús es profundamente empático, repito, él está en el centro mismo de la ley que conoce perfectamente, ley que **invalida** con su “sentencia” y absolución. Con esta “bendición” Jesús cuestiona y para sus seguidores, **anula** una ley que en su momento tiene tras de sí 8 siglos de existencia y que sigue hoy vigente legalmente en muchas tradiciones y países, y moralmente en la mayoría de quienes se dicen discípulos y discípulas de Jesús de Nazaret.

Creo que sería muy interesante una discusión en torno a esta perícopa, desde el punto de vista de la *recepción literaria* que se ha hecho de ella. Porque creo que la mayoría de las recepciones son bastante mutiladoras e “incorrectas”, si la “incorrección” puede existir en la hermenéutica moderna. Cada lector pregunta desde su enciclopedia... Desde el punto de vista femenino, este pasaje de Juan, en el lugar en que aparece es profundamente liberador y ensancha el corazón y la mirada porque revoluciona los paradigmas con los que se juzga. Por ello defendiendo la inclusión en el conjunto, detrás ella hay indudablemente miradas femeninas.

Cuando la mujer se ha ido, la narración retoma los discursos de Jesús en los que se revela como LUZ y corroborará esta revelación sanando a un ciego. Siguiendo su camino hacia Jerusalén, el narrador nos presenta al maestro en su encuentro con sus amigos de Betania. Estos capítulos creo que merecen lecturas diferentes a las que estamos acostumbrados. Al Maestro de Galilea lo tenemos encasillado y sólo lo “leemos” con relación a su misión, con relación a lo que su palabra nos propone ética o teológicamente. Sin embargo era un hombre como nosotros con relaciones y espacios gratuitos en los que simplemente **vivía**. En este sentido, sugiero la interesante lectura de la obra *Creer en Jesús. Lectura existencial del evangelio de Juan* [Iribarnegaray, T. 2024].

Antes de referirme a la significación textual de las *Hermanas de Betania*, quiero detenerme en Jesús, en su experiencia de amistad claramente explícita

en estos pasajes. La comunidad de Betania se ha entendido como una comunidad de apoyo para un movimiento misional itinerante, indiscutiblemente lo era. Pero no sólo era eso. Los hermanos de Betania, por sobre todo eran grandes amigos de Jesús, a pesar de su parquedad los textos nos dejan claras muestras de ello. El mundo de Jesús era un mundo en que la amistad era muy valorada. La tradición griega desde Aristóteles tenía gran aprecio por la amistad. La consideraban incluso una virtud y practicarla era de nobles. En los romanos la amistad estaba ligada a la buena ciudadanía. Cicerón, contemporáneo de Jesús, repetía: *¿Qué hay más grande que tener a alguien con quien te atrevas a hablar como contigo mismo?* Igualmente en el mundo judío la tradición sapiencial valoraba grandemente la amistad, en Eclesiástico encontramos: *El amigo fiel es seguro refugio, el que le encuentra, ha encontrado un tesoro. El amigo fiel no tiene precio, no hay peso que mida su valor. El amigo fiel es remedio de vida.* (Eclesiástico 6, 14-16).

Es claro que el maestro vivió la amistad de diferentes formas. Y en ello como en otras cosas practicó la resistencia y las rupturas. La amistad era un bienpreciado, pero en el mundo clásico sólo se practicaba entre varones, era un privilegio de los ciudadanos. Jesús tuvo amigos y amigas, tenemos testimonio de ello: En los capítulos 10, 11 y 12 de Juan se nos muestra a un Jesús conmovido hasta las lágrimas por la muerte de su amigo y se nos muestra a Marta y María de Betania en una relación fresca, espontánea, sorora, sincera y cariñosa con este hombre galileo. Posteriormente cenan con él y María lo bendice con el lavado de los pies, tradicional en el mundo judío para acoger a los viajeros. Gesto particularmente sororo. Todos estos rasgos que aunque se han leído como de **reconocimiento y majestad...** están inscritos en relaciones cotidianas de amistad, de ágape, de cariño.

En medio de este cuadro, Marta explicita la revelación que tiene en su corazón: *Eres el Mesías*. Los textos son pocas veces explícitos en estas “revelaciones”, sin embargo Juan pone en boca de una mujer esta confesión que otros ponen en boca de Pedro, en las vísperas de la subida a Jerusalén para el desenlace definitivo de los hechos narrados. En el mismo ámbito María unge los pies de Jesús abriéndole su casa y su corazón, haciéndolo uno más en su mesa. El maestro se siente reconocido y amado por las dos hermanas y por supuesto les corresponde totalmente.

Testigos de su muerte y su resurrección

Llegamos al final del recorrido. En un relato siempre es muy importante el cierre, porque resuelve las situaciones que se han ido quedando en suspenso durante el trayecto y en esa “resolución” se está transmitiendo un mensaje definitivo. Juan deja ver el desconcierto, miedo y huida de los discípulos porque no los menciona en este final; sí registra la negación de Pedro en el patio de la

casa de Anás. Y claramente afirma que en el momento de la crucifixión estaban presentes María de Nazaret, María mujer de Cleofás y María de Magdala. Es obvia la intención de dejar constancia de esta presencia que se afirma dos veces: durante la agonía en la cruz y en el momento de bajar el cuerpo para amortajarlo. Estas mujeres y quizás otras no mencionadas muestran su amor y fidelidad desafiando miedos y prohibiciones. Con valentía y otra vez sororidad, acompañan la agonía y la muerte de un ajusticiados. Además esta presencia anticipa la experiencia femenina con el resucitado. Las mujeres preocupadas por el cuidado del cuerpo del condenado no se alejan de la tumba y eso las convierte en testigos primeros privilegiados.

El capítulo 20 de Juan, nos presenta a María Magdalena yendo en la madrugada al sepulcro y encontrándose con la tumba vacía. Una vez más, muchos especialistas, relativizan o pretenden ignorar estas piezas literarias, centrándose en la imposibilidad histórica que supuestamente tienen... Parecen olvidar que la Biblia y los evangelios son prioritariamente literatura y que como a cualquier obra literaria hay que entenderlas en su estructuración general. Este relato, prácticamente cerrando el evangelio, nos pone de manifiesto varias cosas:

En primer lugar el papel preponderante del maestro en la vida de María de Magdala. El narrador nos informa que Pedro y Juan rondaron también la tumba pero se marcharon desconcertados. El resucitado no se les atravesó, no tuvieron esta vivencia que **sí** tuvo la mujer de Magdala. Esta realidad nos habla de una relación anterior en la que ella estaba preparada para vivenciar-comprender la trascendencia del maestro. No es algo de escogencia... el camino místico es un largo camino y María Magdalena en el texto de Juan, muestra haberlo recorrido. Su encuentro con el “sabio de Galilea” fue un encuentro trascendental, un encuentro personal que fue más allá del apoyar su misión.

En segundo lugar la cercana relación que tuvieron Jesús y María que se expresa en el saludo/reconocimiento en el que de una forma natural y espontánea María quiere abrazarlo, características de un encuentro que se refuerzan en la alegría de la mujer al escuchar su nombre en boca de Jesús. Esa voz de Jesús llamándola expresan un tono y expresión que evoca caminos recorridos en amistad, en solidaridad, en sororidad.

Y en tercer lugar, quizás lo más importante de la perícopa, el envío que hace Jesús a esta mujer de ir a anunciar a “los otros” su nueva presencia y realidad. Con este envío, esta mujer en el evangelio de Juan se convierte en la primera persona a la que Jesús, desde su nueva realidad, le asigna una misión, convirtiéndola así directamente en su apóstol. En el conjunto del recorrido joánico Jesús envía a “misionar” a dos mujeres: la de Samaria y la de Magdala. Esta realidad innegable no ha sido reconocida en la iglesia para sus sucesoras.

Para seguir leyendo, para seguir pensando

He realizado un recorrido narrativo prioritariamente desde el punto de vista estructural/semántico, en el que creo que he mostrado claramente el papel significativo que Juan da a las figuras femeninas a lo largo de su relato. Ellas aparecen en momentos claves del itinerario de Jesús en esta propuesta, mostrando su importancia en los acontecimientos que el evangelista lee y transmite. La estructuración de un relato nunca es aleatoria, responde siempre a la intención semántica-comunicativa que la subyace. Por eso no se puede desconocer a la hora de realizar un acercamiento a los sentidos que tiene.

Este evangelio, lo han mostrado suficientemente sus estudiosos, es el resultado de dos o tres redacciones superpuestas por parte de las generaciones de la comunidad de la cual es legado. Estas comunidades sucesivas mantienen y refuerzan (como es el caso de Juan 8, 1-8) el papel de las mujeres en el relato, lo cual es una prueba obvia de que se trata de una tradición con peso femenino... y ese peso hace parte explícitamente de la “*revelación*” que el conjunto del Nuevo Testamento transmite.

En este sentido retomo de nuevo a Raymond E. Brown:

El lugar prominente otorgado a las mujeres en el cuarto evangelio refleja la historia, la teología y los valores de la comunidad juánica...

En la mente de Pablo, esenciales para el apostolado eran dos componentes, a saber, el haber visto al Jesús resucitado y el haber sido enviado para proclamarle; esta es la lógica implícita en I Corintios 9... Una clave de la importancia de Pedro en el apostolado fue la tradición de que él había sido el primero que vio a Jesús resucitado... Más que cualquier otro evangelista Juan revisa esta tradición acerca de Pedro...

Es a una mujer, a María Magdalena, a quien Jesús se aparece primero, instruyéndola para que vaya e instruya a sus “hermanos” acerca de su ascensión al padre. (Brown, p. 184).

No pretendo cerrar ninguna discusión, pero sí abrir algunos aspectos que no han sido suficientemente tenidos en cuenta por la hermenéutica y las miradas tradicionales. Abrirnos a nuevas luces sobre los textos evangélicos pueden marcar derroteros para las próximas generaciones, en este caso, de mujeres creyentes: El evangelio de Juan nos presenta unos roles femeninos muy claros: Iniciación, iluminación-confirmación, recogida de la totalidad del trayecto.

Esto nos hace pensar en que la comunidad joánica tuvo un peso específico y fuerte de las mujeres... y si esto fue así hay que concluir que en los momentos iniciales de la comunidad eclesial las mujeres no sólo dijeron su palabra sino que dirigieron, organizaron y sostuvieron las comunidad. A lo largo de los siglos encontramos huellas de esta realidad que siempre se ha intentado ocultar porque es claro que estos roles no se mantuvieron mayoritariamente. Desde esta lectura, nos preguntamos ¿por qué? El evangelio de Juan -que algún comentarista como Ramón K. Jusino afirma fue escrito por María de Magdala que para

él es la figura del discípulo amado- se constituye en un testimonio invaluable a la hora de profundizar en la relación entre Jesús y las mujeres.

La invitación que hago es a profundizar en estos aspectos del mensaje, en la figura de María de Magdala según la orientación que nos ofrece Carmen Bernabé en sus obras que incluyo en la bibliografía, en el papel y en la relación misma de Jesús con las hermanas y la familia de Betania. Es necesario despegar nuestras interpretaciones de la tradición patriarcal que las ha “domesticado” ... si abrimos los ojos vamos a descubrir que ciertos silencios y sobre entendidos no son tan claro como parecen. El evangelio de Juan puede constituirse en una buena guía para este caminar.

Referencias bibliográficas

- Barreto, J., *Señales y discernimiento en el Evangelio de Juan*. Revista Latinoamericana de Teología, No. 40. pp. 41-59, 1997.
- Bernabé, Ubieta Carmen (1994), *María Magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo*. Estella: Verbo Divino
- Brown Raymond (1983), *La comunidad del Discípulo Amado*. Ediciones Salamanca, Sígueme.
- Brown Raymond (1999). *El Evangelio según San Juan I-XII*. Madrid, Cristianidad.
- Iribarnegaray Teresa (2024), *Creer en Jesús. Lectura existencial del evangelio de Juan*. Editorial Santander, Sal Terrae.
- Mckenna, Megan (1995): *María, sombra de gracia*. Editorial Santander, Sal Terrae.
- Schüssler Fiorenza, E. (1989), *En memoria de ella*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

Carmina Navia Velasco